



Consejos prácticos para Predicadores

CONSEJOS

PRÁCTICOS PARA

PREDICADORES

INDICE

TEMAS	PAGINA
Con Afecto	3
Preliminares	5
La Predicación	7
El Predicador	9
Hágase Sensible	12
El Tema a Predicar	13
Eligiendo un Tema	14
La Introducción	18
El Cuerpo del Mensaje	20
La Conclusión	21
Ejemplos de temas	22

CON AFECTO

Este pequeño tratado pretende ser una ayuda a todos aquellos predicadores noveles que se encuentran con serias dificultades para preparar su tema de predicación, así como brindarle herramientas que permitan ayudarles en la estructuración del cuerpo del mensaje, desde su introducción hasta su conclusión.

No pretende, sin embargo, ser un manual al cual se deba sujetar o ceñir en todo lo que en él se exprese, pretende darle ideas, sugerencias, apoyos, que en el inicio de su ministerio, le habrán de permitir tener más control de sí mismo. Sin embargo, si lo que le mueve a predicar la sana doctrina es realmente el sentimiento de servir a sus semejantes, hallará en él cosas que nunca deberán faltar en el ejercicio de tan hermoso ministerio: La predicación.

El que se atreve a escribir estas líneas, no pretende ser una autoridad en la materia, sino por el contrario, en el camino de su ministerio se enfrentó a serias dificultades en este aspecto, por no ser una persona naturalmente dotada en la facilidad de palabra.

Así que creo pertinente contribuir con este pequeño esfuerzo a mejorar algunos aspectos que en el andar del camino me he percatado que no fui, ni soy el único en este caso, sino que es un común denominador en la mayoría de nuestro cuerpo ministerial.

También este pequeño trabajo surge por la necesidad de no contar en nuestra Iglesia con material que ayude a aquellos que inician este hermoso arte de la predicación. No me refiero a que no existan suficientes medios de difusión que contengan la sana doctrina, como lo son: Cuadernos de escuela sabática, Heraldos de la Biblia, Voz juvenil, etc., etc. Me refiero a los mecanismos o formas de cómo expresar a los oyentes aquello que tenemos muy bien aprendido. Porque muchos estarán de acuerdo conmigo en que una cosa es saber a plenitud la sana doctrina y aun vivirla, y otra cosa es plantarse ante un grupo de personas (por reducido que éste sea), y expresarles en forma clara todo aquello que en nuestra mente y conciencia se da con naturalidad.

Es pues la predicación un arte, y de los más bellos que pudieran existir en el orbe. Pero también es cierto que entraña una gran responsabilidad para aquel que incursiona en este maravilloso sendero.

Con todo mi corazón deseo que este humilde trabajo sirva en mucho a la formación de mis compañeros que inician en este hermoso camino, y siendo así, sabré entonces, que fue para la honra y gloria de nuestro Dios.

Min. Abraham Santos Jiménez

PRELIMINARES

Antes que nada, debemos tener muy en claro que la Iglesia de Dios, que Cristo nuestro Señor compró con su sangre, en su totalidad es un solo cuerpo, teniendo como cabeza a Jesucristo mismo. Y en un cuerpo hay manos, pies, brazos, piernas, corazón, arterias, etc., etc. De tal forma que ni el brazo cumple la función del corazón, ni el riñón la función de un dedo. Todo pues lo diseñó el Señor para que tuviera un orden y una función específica. Así pues ni el brazo queriendo ser pierna ni el pie queriendo ser mano, sino todo bajo la orquestación divina en el lugar que le asignó dentro del cuerpo (1ª. Corintios 12). Así también debemos entender que el que predica y exhorta tiene que reunir ciertas características para la función con que el Señor le ha llamado. En otras palabras no cualquiera puede ser un Ministro, Diacono u Obrero por solo así pensarlo.

Muchas veces podemos ver que tenemos a gente profesionalista dentro de nuestra Iglesia y como tal pensamos que están facultados para ocupar un cargo dentro del ministerio teniendo como único parámetro el desarrollo académico y social; y nos hemos equivocado. Con esto no se pretende dar a entender que un siervo de Dios que predica no debe ser profesionalista o gente culta y educada. Sino dejar en claro de que no es suficiente ser culto y educado para poder ocupar un púlpito y así proferir la palabra de nuestro Dios.

Tiene pues que existir un llamado de parte de nuestro Dios para ocupar un tan magnánimo cargo como el de predicar la divina palabra de nuestro Dios. A veces este llamado puede ser la misma **necesidad que impele** en el lugar de adoración donde se reúnen. Pueden ser muchas las formas como Dios manifiesta un llamado para aquel del cual necesita servirse.

Algunos ven un púlpito como una tribuna desde la cual exhibirse y dar a conocer sus dotes de orador, algunos necesitan estar como en un escaparate para hacerse notar y sentirse importantes. Este no es un llamado del Señor. Ni puede aplicarse en ningún sentido el pasaje que dice: *"El que apetece obispado buena obra desea...(1ª. Timoteo 3:1)"*

El señor nos mostró que se vale en muchas ocasiones de lo mas vil, para humillar a lo mas encumbrado del conocimiento o de lo social (1ª.

Corintios 1:27,28). Pero una cosa es clara, el Señor escoge quien ha de ser su siervo, y para qué propósito (Romanos 9:20-24).

Pero una vez llamado el siervo para su servicio, ahora viene consigo una gran responsabilidad al convertirse en el medio por el cual ha de circular la vianda que ha de nutrir a muchos, y esto corresponde a Dios pero en mucho corresponde a nosotros, en hacernos dúctiles y moldeables para el servicio de nuestro Dios. Y aquí deseo señalar dos extremos en los cuales se puede caer.

1. Muchos de los predicadores que sabiéndose elegidos para tal propósito **se conforman con abrir su Biblia en cualquier página donde caiga dicha apertura y ahí ubican un pasaje y de ese desprenden su predicación**, sin haber previsto el título, el tema, el propósito, las herramientas, etc. Por lo tanto aquello se vuelve en una platica pesada y aburrida para el oyente, y para el predicador es un sufrimiento total porque habla de esto, habla de lo otro sin concretar nunca un objetivo específico. Tal vez sea un hermano que conoce muchos textos bíblicos de memoria, pero no tuvo el tiempo de ordenarlos de llevar un proceso en su predicación, y por si fuera poco, empieza a contar anécdotas personales que lejos de motivar a la congregación la cansan y no quedan motivados para volver o motivados para que por cuenta propia puedan ellos capacitarse a través del escudriñamiento de la Palabra de Dios. Y si la congregación asiste, muchas veces es por mera costumbre de tal forma que no es un culto con devoción sino un compromiso personal de asistir por asistir, como si eso fuera suficiente para alcanzar la salvación. Posiblemente este, nuestro predicador ejemplificado, sea un excelente cristiano, que lleve una vida integra y disciplinada, pero no ha tenido el detenimiento de aprender a estructurar sus temas de tal forma que pueda ser lo más amena y accesible la palabra de Dios a sus oyentes. **O lo peor, se ha conformado con lo que alguna vez aprendió, y eso lo recicla y lo predica una y otra vez**, y aquí hablaría no solo de ignorancia sino de una pereza para el estudio y desarrollo personal para a su vez ayudar a otros en este aspecto. Y con toda franqueza Dios reprueba la pereza en todos los sentidos (Proverbios 6:6).
2. **En el otro extremo tenemos a aquel predicador que por naturaleza innata, es un elocuente orador, las palabras se le dan con entera facilidad.** Ya sea del tema de que se trate, es tan dueño de sí mismo que con sólo buscar algunos pasajes en la concordancia y echando mano de recursos que ha aprendido durante su ejercicio laboral, porque a lo mejor de profesión es un

catedrático, abogado, médico, etc., o simplemente es un lector de literatura general, desarrollando así el dominio de la palabra. Es un elocuente conversador y brillante orador. Su lenguaje es depurado, conociendo las técnicas y herramientas del buen decir, de tal forma que adquiere una majestuosidad al hablar. **Pero es tan dueño de sí mismo que cree para sus adentros que no necesita de nada más**, puesto que todo se le da con facilidad, máxime si dentro de la congregación donde ministra tiene por compañeros de ministerio hermanos que trabajan en el campo, en talleres, en oficios que habilitan las manualidades pero no la parte activa del lenguaje. Dice un dicho común: "En tierra de ciegos el tuerto es rey". Con todo este entorno mi hermano predicador goza de una inigualable imagen, pero da la casualidad que sus temas son vacíos, huecos, sin ninguna apreciación de valor espiritual aunque parezca contradictorio. ¿Porqué se da esto?, simple y sencillamente porque mi hermano **no practica la oración, es muy poco espiritual**, sus mensajes no son pensados en la congregación y sus necesidades, sino que llegado el sábado, se pregunta ¿De qué les voy a predicar hoy? Así que un tema de esta naturaleza dará por resultado una hermosa estructuración de ideas y pensamientos apoyados con algunos pasajes bíblicos pero ausente totalmente de toda inspiración divina.

Estos son los extremos (exagerados), pero que pueden bien caracterizar a muchos de nuestros predicadores hoy. Es por eso que se hace necesario el tratar este tipo de aspectos para ayudar a aquellos que nunca han tenido acceso a saber como se elabora un tema, y también para orientar a los que si lo saben pero no apelan al Espíritu de Dios para ser dirigidos por él en tan importante y delicada labor.

LA PREDICACIÓN

Definiremos este término, como aquella parte humana y divina, que entra en combinación con el certero propósito de vincularlas estrechamente para hacer llegar un mensaje al hombre.

Desde el principio de los tiempos se necesitó de este medio para verter el mensaje de Dios hacia su pueblo. Recordemos el caso de Moisés cuando le fue entregada aquella divina Ley que impediría que el hombre por ignorancia se perdiera en el camino del mal. Vemos

aquí que el mensaje era el contenido mismo de esa Ley, pero vemos también como Dios se vale del hombre (Moisés) para tal propósito.

La predicación es pues el medio para dar a conocer el mensaje que Dios tiene para el hombre. Y tan importante resulta este hecho que, nos limita a hablar específicamente lo que El como emisor del mensaje desea que el hombre se entere. La predicación en si misma representa una autoridad.

Hebreos 1:1 y 2 dice: "Dios, habiendo hablado muchas veces y en muchas maneras en otro tiempo a los padres **por los profetas**, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, al cual constituyó heredero de todo por el cual asimismo hizo el universo.

Este pasaje refiere cómo Dios se ha valido del servicio humano para lograr sus propósitos, propósitos altamente calificados por El mismo y por toda la humanidad. En este periodo transcurrido desde aquellos tiempos hasta nuestros días, cuántos mensajes o predicaciones no se habrán dicho. Noé fue catalogado como un pregonero de Justicia, Jonás con su mensaje a aquella generación perversa de Nínive, Juan el Bautista con aquella voz impetuosa que se hacía escuchar hasta lo más hondo de la conciencia humana, Pedro, el discípulo del Señor, con cuanta elocuencia habría hablado hacia aquella muchedumbre que con una sola predicación convirtió a miles, Pablo con aquella profundidad de conocimiento de la ciencia de Dios que cautivó al mundo gentil, Jesucristo mismo que voz tan maravillosa tenía que cautivaba todo tipo de auditorios, niños, mujeres, hombres, ancianos, sanos, enfermos, recordemos el hecho de aquella mujer que dejo todo quehacer doméstico para no perder ninguna de las palabras del Maestro, me refiero a la hermana del amigo del Señor: Lázaro.

Cuantas técnicas se habrán empleado, y en que tan variadas circunstancias. Pero todas ellas cubrieron su propósito porque Dios utilizó a las personas idóneas para tal propósito. Y el mensaje vertido, nunca fue tergiversado, sino que fue dicho con toda certeza tal y como el autor lo quiso. Hay una parte de la vida de Jesús al respecto que impacta mucho mi vida. Digo esto porque cuando yo iniciaba en este glorioso ministerio, me subestimaba a mí mismo porque sabía que dentro de la Iglesia a la cual me dirigía había personas con mucho conocimiento académico, y yo no tenía ningún perfil de esta índole. Me esforzaba por cubrir todas las expectativas en este sentido que la grey me impelía. Pero en el andar de mi ministerio me daba cuenta que este no era el camino. Empecé a leer libros de todo tipo en el afán de superarme académicamente, no niego que fueron de provecho, pero aun con todo esto sentía que hacía falta algo mucho más importante. La parte de la vida de Jesús que impactó en esos momentos y sigue impactando mi vida ministerial es que la escritura dice del Maestro de Maestros, "**Porque**

les enseñaba como quien tiene autoridad...(Mateo 7:29)” Esto era lo que me hacía falta, esa autoridad, que muchas veces busqué en los libros y en la capacitación académica. Pero ahora miro como a través del estudio diligente de la Palabra de Dios y la perseverancia en la oración, la fe y la constancia en el bien hacer, traen como consecuencia esa Autoridad que tanta falta me hacía. Cuando hablo de esta autoridad, no me refiero a mí mismo, que por el hecho de ser Ministro de Dios, mi persona mereciera por ese solo hecho esta autoridad. Me refiero a la Investidura que se logra en el ejercicio de la fe. Entonces la predicación de la Palabra de Dios cobra una eficacia maravillosa.

EL PREDICADOR

Alguna vez leí que uno de los significados de la palabra Sacerdote, es “*pontifex*” y cuyo significado a su vez es la de “constructor de puentes”. Esta sola interpretación, trajo mucha luz a mi interior. El sacerdote en el orden levítico era eso precisamente, un puente que unía a Dios con los hombres. Hoy sabemos que nuestro sumo pontífice es Cristo, nuestro intercesor ante Dios. Pero a su vez, cada mensajero de Dios, un ministro de Dios es el tipo de Cristo, por lo tanto también es un puente que Dios extiende para comunicarse con el género humano.

La predicación, por lo tanto, exige que haya un predicador, alguien que esgrima con poder este maravilloso arte. Y aquí entraremos en algunas características del predicador.

Primeramente veamos cual debe ser su personalidad.

Entendiendo por personalidad al “carácter original que distingue a una persona de otra”

Es tan importante nuestra personalidad porque es el elemento que nos servirá como medio para establecer contacto con los demás. Y si una cosa hace efectiva la Palabra de Dios en nosotros es que pule, educa y transforma nuestra personalidad. De tal manera que un buen predicador debe tener como parte de su personalidad:

La sinceridad. Este elemento es vital porque como todo buen vendedor, debe estar seguro de lo que vende porque lo ha consumido el mismo y puede hablar de todas sus virtudes. . Que triste es encontrar predicadores que hablan con tanta belleza y solvencia intelectual que le imaginamos como un ejemplo a seguir, pero cuando nos acercamos un poco a su vida, nos llevamos una ingrata

decepción, su vida no es lo que predica, vive en una burbuja de falsedad. Esto trae como consecuencia un resfrío en quien le conoce.

Madurez. El hombre de Dios y máxime si es un predicador debe tener esta virtud de su lado. No debe dejarse llevar por sus estados de ánimo. Debe en todo, sobreponerse a las circunstancias que la vida le presenta y vencerse a si mismo primeramente para poder ser un excelente conductor del mensaje de nuestro Dios. De no ser así, tendremos predicadores que si les invade la tristeza por actos acaecidos en su vida tendremos una predicación que nos lleve a la tristeza sin motivación alguna, tendremos así también que si el predicador lleva una vida rodeada de inestabilidad emocional, por problemas conyugales o de índole laboral, conducirá por estos senderos a su congregación, de tal manera que no estará enseñando lo que el señor le indica, sino lo que el siente en ese instante por efectos de su inmadurez.

Sobriedad al hablar. Proverbios 25:11 dice: "Manzana de oro con figuras de plata, es la palabra dicha como conviene". Debe tener la manera adecuada para decir las cosas, sobre todo cuando va a hacer una amonestación. Nunca debe de apropiarse del pulpito para desbordar sus sentimientos hacia algunas personas que le son inconvenientes en su congregación. Deben decirse las cosas en su momento y con amor, en ocasiones quizá se necesite de alguna severa corrección pero siempre considerándose a sí mismo y tratando de edificar. Recuerde que está ante el cuerpo de Cristo, aquella novia con la cual el Señor contraerá nupcias. Recuerde siempre el consejo que Dios le dio al apóstol Pedro: "Apacienta mis ovejas (Juan 21:15)".

Humildad. Este aspecto es tan sublime que a muchos que lo practican los ha llevado a campos insospechados de felicidad, porque cosechan amistad, paz interior, y la enorme satisfacción del deber cumplido. Muchas veces en una congregación existen mas de uno o dos predicadores. Y a veces la misma grey contribuye a este aspecto. Nunca falta el hermano flaco que dice: a mi no me gusta como predica el hermano fulano porque x motivo, me gusta como predica el hermano zutano. Esto llega a oídos de ambos hermanos y en uno acarrea tristeza pero en otro acarrea vanidad. Y ahora cuando prepara sus temas, ya no se preocupa por saber cual es el mensaje que Dios tiene para su pueblo, sino que pone por adversarios a los otros predicadores y teniendo en mente los comentarios adulatorios a su persona, se preocupa mas por agradar a sus oyentes que por conducir el verdadero mensaje de nuestro Dios.

Santidad. Este aspecto es de vital importancia, ya que nadie se atrevería tomar agua limpia en un vaso sucio, por mucha que sea nuestra necesidad. Si Dios nos apartó para este maravilloso propósito, estamos obligados a vivir en santidad porque nosotros somos los canales por los cuales circulará esa agua santa que lleva luz y vida a aquellas almas hambrientas, encarceladas y atribuladas en su círculo de maldad. Recuerde que el señor ante todo pide santidad para el buen ejercicio de nuestro ministerio. Seguid la paz con todos y la SANTIDAD sin la cual nadie verá al señor (Hebreos 12:14). Alguna vez supe de un ministro de Dios que fue enviado a una misión a predicar la Palabra de Dios. Como el hermano se creía que nadie en esa población le conocía, le pareció bien detenerse en una taquería, y ahí pidió unos tacos al pastor. Cuando estaba por consumir su segunda orden, escucha a sus espaldas una sorprendida salutación:

- "Paz a vos hermano",

el hermano con el taco en la mano, voltea y balbuceando un vergonzoso:

- "a vos paz hermano",

trata de ocultar sus tacos cubriéndolos con una servilleta, pero no contaba con que estaba siendo observado desde hacia ya rato. El hermano le pregunta directamente:

- hermano ¿no sabe usted que el cerdo no se come?,
el hermano fingiendo sorpresa dice:

no estoy comiendo cerdo, son tacos de esos de esa parrilla no se ni como se llaman pero son de esos que están ahí.

El hermano le dice:

- son tacos al pastor hermano.

- Ande de esos mero estoy comiendo.

-¿No sabe usted que son de cerdo?

- No hermano. Créame que no sabía que eran de cerdo.

Hasta aquí la anécdota, suficiente para darnos cuenta que por muy buen predicador que pudiera ser nuestro hermano, no era sino un falso siervo del Señor.

Limpieza. Siempre en todos sentidos. Limpieza interior y exteriormente. El aspecto anteriormente descrito sería parte de esa limpieza interior.

No se debe dejar de lado la limpieza exterior. Casi se tiene por regla que aquel siervo de Dios que es limpio por dentro lo es también por fuera. Pero se han sabido de casos en donde el hermano es un elocuente predicador y es de buen testimonio. Pero el hermano llega sucio al templo, porque como el hermano es un albañil de oficio, no toma el tiempo para asearse y conducirse al púlpito a dirigir el mensaje de un día entre semana

Así que llega al santuario con la barba crecida, con polvo en la ropa y los pies con mezcla de su trabajo, con un olor fuerte a sudor.

Se justifica diciendo que no ha tenido el tiempo más que suficiente que para llegar al santuario y dirigirse así a su auditorio. No queremos con esto menospreciar ninguno de los oficios que se ejerzan por sencillos y humildes que estos sean, pero sí resaltar el hecho de que nada justifica el que lleguemos sucios al santuario. Muchas veces se esgrime el hecho de que lo que cuenta es lo que sale del corazón. Pero siempre será necesario conservar nuestra limpieza física al subir a tan exaltado lugar para ser nada menos que el tipo de Cristo.

Habrán personas que por este simple hecho perderán un poco su confianza en usted como predicador, pero quien más sale perjudicada es la misma Palabra de nuestro Dios.

Es pues necesario siempre dedicar un tiempo a nuestro aseo y a nuestro atavío siempre y cuando éste sea modesto, sin ostentación.

HÁGASE SENSIBLE

Antes de su predicación estuvo ante la grey otro hermano, cuya función fue la de prepararle el terreno para que usted encontrara la tierra lista.

Nuestro hermano director de culto se esforzó por dejar en el ambiente esa motivación a la meditación de la Palabra de Dios. Debe usted tomar en cuenta todos estos factores y dejarse llevar por ese

rico ambiente de alabanza, de contrición, de reflexión o de la temática que se esté dando en ese momento, y así cuando llegue su participación no será mas que una exhalación de nuestro Dios y usted será usado de su divino espíritu. Trate de ser sensible en su interior de tal manera que usted mismo sienta como el solo respirar ese ambiente le da la capacidad para permitir que el Señor lo use dándole su poder. Romanos 12:21 dice: "no seas vencido de lo malo, mas vence con el bien el mal" muchas veces eso malo, pueden ser nuestros propios prejuicios, minimizándonos a nosotros mismos. Entonces, ¿a quién hay que vencer? Pues en la mayoría de los casos; a nosotros mismos. Sobre todo si se es principiante en estos menesteres, en ocasiones nos ganará el nerviosismo, cuando vemos que hay almas nuevas, y que una de esas almas es un personaje notable de nuestra población. ¿Cuántas circunstancias se podrán presentar?, algunas chuscas, algunas comprometedoras, otras álgidas y, bueno, un sin fin de ellas se presentarán en su desempeño como siervo de Dios. Pero todas estas cosas, no deben servir sino solo para afianzar nuestra fe y nuestro verdadero propósito de servicio a nuestro Dios. Cada una de estas variadas circunstancias no harán más que enriquecerlo en el dominio de usted mismo y en la virtud para poder controlar cualquier situación, por difícil que ésta sea.

EL TEMA A PREDICAR

Este es el primer paso que habrá que darse, para todo aquel que se ocupa del arte de predicar. Lo primero, pues, es tener un mensaje definido, bien establecido de tal forma que nos sea fácil desarrollarlo porque tenemos con claridad la elección de lo que se desea predicar. Quizá para ayudarnos en la elección de este tema debemos establecernos esta pregunta: "¿De qué voy a hablar?"

Si como predicadores no podemos contestarnos esta simple pregunta, nuestro tema no estará definido y por lo tanto ni nosotros mismos tendremos claro de lo que deseamos expresar en nuestra disertación. Si en nosotros existe tal ambigüedad, imagine cual será el resultado en nuestro auditorio.

El tema debe ser la respuesta clara a la pregunta establecida anteriormente. Existen sin embargo otros cuestionamientos que ayudaran a elaborar y estructurar bien nuestro tema y estas son

¿Qué me motiva a hablar de este tema?, ¿Qué pretendo lograr con este tema?

Este tipo de preguntas nos ayudarán a saber con claridad, qué es lo que se tendrá justamente que decir en el desarrollo de dicho tema, así como también tener claramente aquello que no se debe decir, simplemente porque no contribuye al buen desempeño del tema, aunque tengan palabras similares o adjuntas. Procuraremos, pues, no desviarnos de lo que pretendemos dejar sentado en nuestra exposición.

ELEGIENDO UN TEMA

Este apartado es muy importante porque es aquí donde se funde claramente la parte divina con la parte humana cediéndole siempre la brecha a la parte divina. Los predicadores debemos estar siempre pidiéndole a Dios la inspiración divina para la adecuada elección de temas, que no sean aquellos que a nosotros nos parezca que impactaran al auditorio sino, que siendo guiados por su Espíritu, hagamos una buena elección del tema a desarrollar. Con lo dicho anteriormente, no se debe entender que a través de algún medio abstracto u oculto, Dios se manifestará a nosotros diciéndonos: "debes hablar de cual o tal tema", sino que nosotros también debemos afanarnos en buscar cual será el tema que el Señor desea sea expresado a su pueblo. Esto nos mantendrá con la mente ocupada y en disciplina para poder hacer la mejor elección de lo que debemos hablar.

A continuación se dan algunas sugerencias de cómo se puede adquirir la inspiración de un mensaje:

Las necesidades de la congregación.

"Considera atentamente el aspecto de tus ovejas; pon tu corazón a tus rebaños" (Proverbios 27:23)

Siempre el estar atento a las carencias, debilidades, virtudes, características particulares de nuestra congregación, nos facultará para conocerla bien, y sabiendo esto estaremos en condiciones sobre qué aspectos se necesita hacer profusión de tal manera que ayudemos al buen desarrollo espiritual de nuestros oyentes. En una

congregación se tendrán seguramente, hermanos de diversos tipos y por ende de diversas necesidades. Con un tema no se satisfará a todos en específico, pero si a todos debe edificar con su predicación. Se debe tener cuidado, cuando usted necesite dirigirse a sus oyentes sabiendo que hay aspectos que necesitan ser subsanados por algunas anomalías que se presentan con algunos de sus asistentes. Debe a conciencia, implorar el Espíritu de Dios para que El lo use con el propósito de edificar. Con esto evitará el riesgo de que su predicación se convierta en una lluvia de piedras, no diciendo expresamente la dedicatoria, pero que debido a lo que usted predica, todos los oyentes sabrán a quien va dirigida, esto provocará murmuraciones entre sus congregantes, algunos aplaudiéndole y otros criticándole por su actitud poco ética. A lo mejor a quien va dirigido el mensaje se da claramente cuenta de la dedicatoria y esto causará vivas molestias que lejos de que salga edificado, saldrá con rencores, que dependiendo de su carácter, así será su actitud en respuesta a su predicación.

Debe pues el predicador dejar que el Espíritu de Dios se manifieste, de tal forma que aunque usted sepa para qué o quién va dirigida su disertación, las palabras y pasajes que habrá de ocupar serán como un bálsamo que sanará las heridas o hará que sus oyentes, en amor, se percaten de la actitud negativa en la cual se encuentran, y finalmente, haciendo conciencia de lo que escuchan procedan a un cambio positivo de actitud.

La lectura diaria de la Biblia

Usted como predicador, está obligado, a leer diariamente la Palabra de nuestro Dios. Cuando digo obligado, no me refiero a que por mero compromiso lo tenga que hacer, sino que usted debe de ser, un ser transformado por la Palabra de Dios, y por tal razón nuestro Dios lo ocupa para que de lo que usted ha aprendido, lleve a otros su experiencia y conocimiento de tener el habito de la lectura de la palabra de Dios. No es concebible que usted desde el púlpito exhorte a sus oyentes al estudio regular de la Palabra de Dios, cuando usted solo lo hace los viernes por la noche para preparar sus mensajes. Podrá quizá engañar a algunos de su congregación, pero a Dios nunca lo podrá engañar. Esta es una riquísima fuente de inspiración.

Otras fuentes documentales de inspiración

Usted debe ser un ávido lector de las cosas que enriquecerán su conocimiento, su fe y su desarrollo espiritual no solo como un hijo de

Dios sino como alguien que dedicará su tiempo a llevar a otros la felicidad del mensaje de la Palabra de Dios. Existen escritos de otros predicadores que le han antecedido y de los cuales al leerlos le llenaron de motivación, haciéndole llegar a lo mas profundo de su ser, aquella chispa que en el ejercicio de su ministerio usted nunca atisbó. Siempre dentro de nuestro ministerio existen compañeros avanzados en el conocimiento del Señor y nos serán una muy singular fuente de inspiración. Así como también documentales de orden cultural, histórico, geográfico, cronológico, etc., que aunque es sustentado por fuentes de orden secular, muchas veces inspiraran al predicador para sustentar aquellos temas en donde algún aspecto de este orden, fundamentará su dicho dando claridad tacita a su mensaje. Aquí entran también, revistas, periódicos, audiovisuales, libros, y toda gama de documentos que nunca estarán por demás. Claro está, nos referimos a información de alto nivel, no de aquella información amarillista que lejos de edificar denigrará su mensaje, si no contiene datos fidedignos.

Nuestras experiencias personales

Muchas veces en el cumplimiento de nuestro ministerio, nos encontramos con personas que sufren y nos plantean las razones y motivos de su sufrir. Esta es una muy buena fuente de inspiración sobre todo cuando vemos que ese mal puede preverse si se tiene cuidado alertando a la congregación. Muchas otras veces nos encontramos con circunstancias que nos maravillan por lo poco común en nuestras vidas, y en donde no existe otra explicación que la mano poderosa de nuestro Dios, estas experiencias que se llevan al mensaje con un propósito de desarrollo espiritual para el oyente, reviste una vital importancia porque usted que lo vivió tiene la capacidad de transmitir el sentir de primera mano, ya que no se lo han contado ni lo ha escuchado por ahí, sino que usted es la prueba de todo eso que usted vivió y que ahora expone en su mensaje. Debe tener cuidado cuando se trate un aspecto de esto último que se acaba de comentar, ya que la intención no es que usted sea el principal actor de lo vivido, quedando como el héroe de la historia, sino, lo relevante es la experiencia en sí, la mano de nuestro Dios, la misericordia, y ... no sé cuantos tópicos pudieran extraerse de su experiencia.

Todas las fuentes del entorno que nos rodea

El predicador debe ser como una inmensa esponja que absorbe todo aquello de su entorno utilizándolo para enriquecer y embellecer su

mensaje. Muchas veces ha aprendido del paisaje por donde ha viajado en su ministerio, dependiendo del lugar, del clima y de la estación del año. Muchas otras veces la actitud de los animales en su comportamiento, en su colorido, en sus características diversas, encontrará un símil que lleve al oyente una metáfora, una enseñanza o simplemente una postal que enriquecerá su mensaje. Cuantas veces nos sorprenden las actitudes de los niños siendo tan pequeños, la templanza de los ancianos, la fuerza de las mujeres, lo alto de las palmeras, lo profundo de una presa, el canto de un ruiseñor, etc., etc. Todos estos son más que motivos de inspiración para un buen mensaje.

Pidiendo en Oración

El predicador, a lo mejor, en la búsqueda de un buen tema, ha tomado una buena enciclopedia, pero sin éxito alguno, ha apelado a su experiencia con igual resultado, ha mirado su entorno y no encuentra motivo de inspiración, y así podrá navegar por todos los medios sugeridos anteriormente sin éxito alguno. ¿Porqué sucede esto?, hay una frase de un hermoso himno que contesta esta pregunta: *"Esto es porque no llevamos, todo a Dios en Oración"*. La oración es el mejor de los recursos para solicitar a nuestro Dios que abra nuestro entendimiento, y dé la porción de Espíritu suyo para encontrar el motivo de nuestro tema. Esto debe suceder desde el momento en que nos planteamos solventar nuestra necesidad. Y esto quiere decir que no vamos a orar con este fin a las 7:00 A.M. horas del día de sábado, porque como hemos visto, **Dios no premia la pereza**. Esto tiene que ir de la mano con todos los medios sugeridos anteriormente, simultáneamente, paralelamente, de tal forma que estando atentos a todo lo antes sugerido, la oración propicia en nosotros ese ámbito de seguridad en no dudar de alcanzar lo que nos hemos propuesto.

Llevando un control de nuestros temas expuestos

Es importante que el predicador lleve un control de los temas que ha expuesto, para que de esa manera evite la repetición. Me refiero a esto no porque no se pueda predicar una vez mas el mismo tema. Sino porque a lo mejor el tema que tiene para exponer el siguiente sábado, es el tema que expuso hace tres sábados. Y esto es muy cerca para volverlo a predicar. El predicador no debe de ser pobre en recursos de tal forma que se vea limitado en los tópicos para exponer. Y cuando se tenga la necesidad de repetir un tema, sea porque ya ha pasado un buen tiempo en donde se pueda volver a

hacer uso de él, y procurando dar algunos giros de novedad a ésta última exposición con respecto a la anterior, esto desde luego sin perder el mismo objetivo.

LA INTRODUCCIÓN

Toda predicación o exposición desde un púlpito de la Palabra de Dios, debe constar de tres partes principales y estas son: Introducción, Cuerpo del mensaje y Conclusión.

Introducción:

Esta parte también es conocida como el exordio, entendiéndose como la primera parte del discurso, la cual tiene como propósito provocar la atención y el ánimo de los oyentes.

La introducción debe ser breve, tomando en cuenta que el cuerpo o la parte medular de su exposición conste de 30 minutos, entonces su introducción por muy larga que pueda ser nunca deberá rebasar los cinco minutos.

Propósito de la introducción.

Establecer un puente de comunicación entre el predicador y la congregación, y atrapar su atención. Evitando a toda costa que nuestra introducción se convierta en el desarrollo de mensaje, o que as u vez se convierta en otra micro predicación.

Buscando atraer la atención de la congregación.

La introducción debe ser llamativa, sin caer en lo vulgar o jocoso, evitando de tal manera que se relaje en demasía el ámbito espiritual del recinto. Debe ser clara evitando la ambigüedad, animosa evitando el aburrimiento. Existen predicadores que como introducción utilizan el argumento de que no son hombres preparados para tal fin, por lo que piden disculpas a la audiencia antes de haber siquiera sabido de que tratará su disertación. Esto conlleva de antemano una predisposición en su auditorio, usted mismo ha demeritado su exposición. Aunque hay quienes también sabiéndose excelentes dominadores de este arte, arguyen este mismo recurso con el propósito de quedar ante la grey como un hombre sencillo y modesto, aunque en el fondo expresa todo lo contrario, un predicador ególatra pagado de sí mismo.

En este momento de la introducción, para capturar la atención de la grey, puede valerse de una anécdota, de una dramatización haciendo combinaciones de varios niveles y acentos de voz, utilizando una ilustración que ejemplifique o describa aquello de lo que va usted a hablar, usando algún método descriptivo visual. Un ejemplo que alguna vez vi sobre esto es que un predicador para introducir el tema de la limpieza con que hay que conducirse, sobre todo aquellos que hacemos uso del púlpito, en su introducción se valió de dos vasos, uno contenía agua limpia y el otro agua pero con suciedad que hacia resaltar el cristal de cada vaso. También hay quien inicia preguntando y logra así aguzar el sentido y captar la atención de los oyentes, pero debe tenerse cuidado en no exagerar esta técnica de preguntas, ya que debe usted tener el dominio de si mismo y saber las posibles respuestas que podrán venir de su auditorio, siendo cortés con cada persona que se tome la molestia de levantarse de su asiento y contestar su pregunta, que aunque esta no fuere la correcta, vaya usted a cometer la grosería de escucharla pero como no era la respuesta apetecida, simplemente la ignora e insiste en la pregunta a mas personas de su auditorio, sin expresar un agradecimiento o comentario de consolación. He visto casos en donde el predicador expresa su pregunta de una manera dramática y expectativa, como dando lugar a pensar que es muy difícil la respuesta y algún hermano congregante muy preparado, desde luego, da en el blanco de la respuesta que se esperaba, pero como ésta desmantela el propósito de nuestro predicador, se ve a distancia que le causa molestia y lo ignora o lo peor dice que no es la respuesta correcta, el hermano se sienta y lógicamente espera en el trayecto de su mensaje cual es finalmente la respuesta, y cual va a ser su sorpresa que la respuesta es precisamente lo que en un inicio el había respondido. Y cuando el hermano se levanta para esgrimir su argumento, el predicador se ofusca y dice que no era tal. Por eso es que se debe tener mucho cuidado con este tipo de técnicas para llamar la atención del oyente, y si se va a utilizar debe usted traer sus preguntas formuladas de forma jerárquica y siempre pensando en cual pudiera ser la respuesta de su auditorio y evitar así ser sorprendido en el propósito de la secuencia de sus preguntas.

La introducción: lo último que se debe escribir, pero lo primero que se debe decir.

Esta oración gramatical escrita anteriormente es de verdad interesante aunque parezca contradictoria. La introducción debe ser hecha, si es que usted es de las personas que lo llevan por escrito, al final de este proceso de las tres partes, me refiero a la introducción, el cuerpo, y el resumen o conclusión. Debe hacerse así, por que solamente al terminar

de elaborar su mensaje en toda su dimensión, sabrá usted elegir que es lo que podrá o no podrá decir en su introducción, para despertar el interés de su tema pero sin dejarlo al descubierto por completo porque esto ya formaría entonces parte del cuerpo del mensaje, también debe cuidarse de que su introducción se valla a convertir en un resumen, porque recuerde que para ello está esa parte específica.

EL CUERPO DEL MENSAJE

Esta será la parte descriptiva en donde deberá saber aprovechar al máximo su tiempo ante su auditorio, porque aquí es donde vendrá el compromiso que adquirió con la congregación en la parte de la introducción, en la cual se encargó de despertar el interés pero se comprometió con mostrar finalmente el fondo y todo el contenido de su mensaje. Aquí es donde de manera clara expondrá usted lo que el espíritu de Dios puso en usted para manifestarse a su pueblo, debe de concentrarse en aplicar bien las ideas y su sustento o base bíblica que respaldarán su dicho. Aquí es donde muchas veces el predicador será juzgado por su ética personal ya que en ello le va la autoridad con que Dios le ha permitido dirigirse a su pueblo. Es decir, si su mensaje es un llamado para que la congregación acuda puntualmente al santuario, y usted llega después de medio día, por muy bien elaborada que esté su predicación, contará más el testimonio que tenga de usted la congregación, que su dicho, aunque su dicho sea fundamentado en la Palabra de Dios. Alguna vez escuché a un predicador que decía acerca de este tema, "es importante que hagan caso de lo que dice la Palabra de Dios, ya se que yo no puedo cumplir en este aspecto pero es mi deber enseñarles a hacer lo correcto, un día Dios me permitirá cumplir con este propósito". Nunca ese mensaje podrá llegar con profusión a sus oyentes, por más que usted trate de justificarse.

Imagínese si en vez del tema de la puntualidad, usted estuviera hablando en este mismo tenor pero ahora de la disciplina familiar, o el adulterio, sería catastrófico. Recuerde que el señor cuando hablaba, hablaba como quien tiene autoridad. **Esta autoridad la da el vivir a plenitud la palabra de Dios en todos sus aspectos.**

En el cuerpo del mensaje vendrá la parte narrativa, la parte interpretativa y el desglose de todo lo que como objetivo se ha usted planteado mostrar. Tratará de enseñar lo que se debe hacer en la vida práctica, pero siempre sustentado de la parte espiritual, que su hablar no sea nada más una cascada de palabras bien eslabonadas, sino **que al hablar, usted mismo al hacerlo sienta como el espíritu de Dios**

lo usa y usted mismo es aleccionado de lo que está hablando. Existen ocasiones en que ya estando plantado usted en el púlpito, empieza a dilucidar y a disertar acerca de su tema y estando ahí en ese preciso momento obtiene una iluminación acerca de algo que hasta ese momento no había contemplado y que al ser partícipe del espíritu de nuestro Dios, se sorprende y se emociona y contagia a sus oyentes aunque ellos no sepan entender en ese momento lo que le hace hacer vibrar a su auditorio, muchas veces se llega hasta las lagrimas, pero éstas no serán fingidas, porque déjenme decirles que para que una predicación sea buena, no tiene forzosamente el predicador que llorar o llevar a su congregación al llanto, este debe brotar como un sentimiento natural no inducido por usted, sino por el Espíritu de Dios.

Debe medir bien su tiempo para que no se quede a medias su mensaje, o para que no vaya usted a cerrar su tema precipitadamente por que consumió mucho en cierto enfoque. Para ello es que está la planeación de su tema, jerarquizando las ideas y los pasajes bíblicos, sin perder de vista el tema de lo que se está hablando. Porque también es cierto que estando en el púlpito aparecen tentaciones acerca de abordar otros temas relacionados con el que está tratando, quizá llevado por alguna idea expuesta que le dio pauta a pensar en otro tema. No sea cebado de este tipo de tentaciones, céntrese, equilibrese y no pierda de vista el objetivo de su tema. Esto hará de usted un siervo disciplinado y ordenado en su exposición, y lo más importante de esto, logrará su objetivo en sus oyentes. Que triste es terminar de escuchar una predicación y escuchar por los pasillos de la Iglesia “¿De qué fue lo que habló el hermano?”, “No le entendí nada”, y otros varios que se suelen escuchar.

Debe de exponer por lo tanto temas que la Iglesia necesita pero que a su vez usted domina, que usted vive. **Por ello la tarea formidable del predicador es entre otras cosas, estar actualizándose con los acontecimientos últimos, leer cotidianamente la palabra de Dios y nunca perder la comunicación con nuestro Creador a través de la oración.**

LA CONCLUSIÓN

Hay quienes dicen que esta es la parte más difícil de un mensaje. No sé si es cierto o no, pero lo que sí sé es que lo que entraña es esmero, cuidado y tiento para poder concluir con éxito un mensaje.

Al igual que la introducción, la conclusión debe de ser corta, clara y precisa, en tiempo quizá aún mas corta que la introducción, es decir

entre dos y tres minutos a lo sumo. Debe de ser entendida y memorizada o punteada en una tarjeta de tal manera que usted solamente reafirme los hechos importantes de su mensaje desde luego pretendiendo dejar en la mente el objetivo de su tema. No la vaya a leer, esto demerita mucho de lo que haya expuesto en su mensaje. Por eso es que debe ser corta para que no le sea difícil expresarla.

La conclusión no debe ser mostrada abruptamente, tiene que saber llevarla hasta en la entonación de su voz, debe ser anunciada y mostrar así al oyente que está a punto de terminar, como cuando uno viaja en avión y nos avisan por el altavoz que hay que abrocharse los cinturones porque vamos a aterrizar. Pero nunca vaya a cometer el terrible error de avisar que va a terminar y usted lleva 10 o 15 minutos diciéndolo y no termina, es terrible soportar a un predicador de esta naturaleza para el oyente.

No vaya a aprovechar este espacio para pedir disculpas a la congregación por no haberse preparado mejor, o por no ser mejor predicador. Esto acabaría con lo poco que haya usted sembrado en el corazón y mente de los oyentes.

Si usted ya avisó que está en la conclusión, no vaya a retroceder en su tema con el argumento de que "me acabo de acordar que no les dije esto ..." y pretenda usted retroceder en su exposición. Preferible dejarlo para otra mejor ocasión, pero no retroceda su exposición.

La conclusión tiene por objeto llevar a la cúspide de lo emotivo del mensaje como queriendo cerrar con broche de oro, o como asestando un golpe definitivo, desde luego esto en lenguaje figurado.

Hay conclusiones que pueden cerrarse con la estrofa de un himno sin cantarse, ya que si el director de programa lo presenta para cantarse, bien puede hacerlo.

EJEMPLOS DE TEMAS

BASANDO NUESTRA PREDICACIÓN SOBRE UN TEXTO BÍBLICO

Muchas veces en la meditación de la palabra de Dios, en la lectura cotidiana, o en el análisis mental acerca de nuestra vida, en busca de algo que llevar a la congregación donde ministramos, surge en nuestra mente un Texto que bulle una y otra vez en nuestra mente y es sobre

éste que tomaremos nuestra base para poder dar pauta a nuestra disertación.

En este caso nuestro tema se desprenderá del contenido del texto bíblico que hemos elegido.

Pondremos un ejemplo:

Tenemos elegido el texto de Mateo 24: 13 que dice:
"Mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo"

Queremos hablar del compromiso del hijo de Dios al aceptar ser parte de su pueblo, pero como consecuencia vienen muchas tribulaciones, que tratan de impedir nuestro desarrollo espiritual. Deseamos entonces motivar a nuestra grey acerca del esfuerzo que debe imprimir en su desempeño cotidiano. Hablamos entonces de la "Perseverancia".

Se planteará el desglose del tema, teniendo en cuenta que lo que se pretende es ser descriptivo y ser una ayuda a todo aquel principiante en el desempeño del hermoso arte de la predicación, por lo tanto conlleva solo rudimentos, no se profundiza. Se pretende despertar el deseo por poseer el dominio en este camino. Pero en el andar, cada uno imprime en su tarea, el sello particular de su propio desarrollo tanto espiritual, como de exposición, así como de estilo. En esto no me internaré porque creo que esto lo da Dios directamente a quien con fe lo solicita.

Volviendo al tema:

Tenemos que plantear con toda la intención de llamar la atención de nuestros oyentes, la disyuntiva que se vive actualmente, de cuan difícil resulta caminar con Dios si por un descuido nos soltamos de su mano, y no volvemos a tomarnos de ella, buscando la seguridad. Viene entonces la aflicción, la duda, la incertidumbre de si se esta o no en lo correcto. Se puede colocar aquí el texto de Job 14:1 que dice: "El hombre nacido de mujer, corto de días y harto de sinsabores". Declarando que como consecuencia del pecado, el hombre por naturaleza misma tiende a sufrir.

(Este texto bíblico, servirá de introducción, y desde donde haremos crecer la expectativa acerca de lo que pretendemos alcanzar como objetivo.)

Pero una vez que se ha conocido a Cristo como su Salvador, el sufrimiento como tal deja de ser un sufrimiento sin sentido. Sufrimos, sí, pero ahora por una causa noble que enaltece el nombre de nuestro Dios y corona nuestro esfuerzo.

Puede aplicarse aquí Gálatas 2:20 que dice: " Con Cristo estoy juntamente crucificado, y vivo, no ya yo, mas vive Cristo en mí, y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí".

Este pasaje lleva el cometido de que haga efecto en sus oyentes acerca del compromiso adquirido con Cristo, de que juntamente con El seríamos crucificados, pero como se dijo antes, será un sufrimiento que conlleve al gozo, que aunque se oiga contradictorio así, lo es.

Dios pondrá en usted las palabras para causar el efecto esperado.

Otro de sus objetivos será alejar de la mente del oyente, el deseo de claudicar, de rendirse en el esfuerzo.

Puede aplicar el pasaje de Hebreos 10:35 que dice: "No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón.

Aquí se aplicará usted en hacer énfasis en que el esfuerzo que se haga en la carrera del cristiano, nunca es en vano, tiene una grande remuneración, pero como todo lo que realmente vale, cuesta alcanzarlo. Y finalmente cerraría su predicación con el pasaje central que es el pasaje que estuvo mucho tiempo en su cabeza el de Mateo 24: 13 : "Mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo". Este es el pasaje que de una manera podemos llamarle oculta, estuvo presente a lo largo de su exposición, pero que fue declarado solo al final como dejando con ello resumido todo lo que usted en su esfuerzo quiso notificar a la congregación que le escucha.

Con respecto a una predicación que basa en un texto su desprendimiento, este puede colocarse al principio como una introducción, o al final como en el caso que hemos expuesto, que cubre el efecto de cierre, dejando en la congregación ese espíritu de reflexión y de llevarse en mente el objetivo del tema expuesto.

Aquí se pretende hacer un esbozo de algunos tipos de exposición que se pueden llevar a cabo. Se da el esqueleto o la estructura para que usted lo vista de la mejor manera, y lo confeccione de acuerdo a sus habilidades adquiridas, tanto espiritualmente como de manera técnica. El espacio no nos da para más, ya que se pretende ver otros tipos de temas.

TENIENDO UN TEMA CON UN TÍTULO ESPECIFICO

En este caso, se tendrá que elegir un título de tema que se valla a desarrollar, el tema tendrá que ser claro, conciso y descriptivo, llamativo sin ser escandaloso.

Ejemplos de estos temas será:

“Orando y moviendo montañas”

“Rescatados del abismo”

“Un refugio bajo la peña”

“El nido de la paloma”

“Un tesoro incalculable”

Son ejemplos que cautivan la atención, claro, nunca de todos, siempre existirán personas que ya nada les motiva y se hable de lo que se hable, todo les resulta igual, son gente que la Biblia nos habla de ello, buscan oír palabras halagüeñas, cosas que les hagan reír.

No haga caso de este tipo de personas, alguna vez será tal su necesidad que el día menos pensado los verá usted llorar con alguna palabra dicha de usted, guiado por el Espíritu de Dios. Pero motive por aquellos que tienen hambre, que se interesan, que están pensando, “ y ahora ¿De que irá a hablar el hermano?”, que tienen los sentidos abiertos y deseosos de crecer. Esta sea parte de su motivación.

Aquí en este caso, se elige un tema atractivo que motive desde su sólo título a estar atento desde su inicio hasta que se de por terminado. En este tipo de temas tiene que ser usted muy cuidadoso, no vaya a ser que cautive desde su introducción a su auditorio prometiéndoles un final, y que al llegar a él no sea lo que ha usted prometido, puede dejar en sus oyentes un sentimiento de decepción, y puede usted perder credibilidad. También puede suceder que en el transcurso de su predicación usted mismo pierda el derrotero y como una salida fácil, no dé la solución al problema sino que sólo deja planteada una pregunta, de la cual su auditorio está atento a cual será su respuesta, pero sucede que como ni usted la sabe, se escuda en una actitud de misterio y dando a entender que no cualquiera puede ser digno de ese conocimiento, y si hay algún valiente en la congregación que se atreve a decirle que exprese finalmente la conclusión de su tema, usted le responde “estudien, esto les queda de tarea, cuando tengan la solución, me avisan”. No valla a cometer tal insolencia, es una falta de ética y denigra el Espíritu de Dios al cual se invocó antes de su intervención.

De un tema como estos se desprenderá la base bíblica que a manera de cascada irán dando luz, los pasajes que deberán ser como joyas engastadas en fina orfebrería.

Ejemplo:

El nido de la paloma

Tendrá aquí que introducirse describiendo la vida natural de este bello animalito, y en donde anidan estas aves. La misma escritura nos da una descripción de dónde vive: Cantar de los cantares 2:14 dice: "Paloma mía, que estás en los agujeros de la peña, en lo escondido de escarpados parajes"

Es un ave tan tierna tan dulce tan mansa que ha sido empleado como símbolo de la paz entre las naciones, pero esa paloma representa a la Iglesia, la legítima Iglesia de Dios. Aquí apóyese de la historia de la Iglesia y de una breve semblanza de cómo a través de los años la Iglesia ha caminado escondiéndose, puede citar Apocalipsis 12:13-17 y hacer el desglose de cómo la Iglesia ha caminado a través de los tiempos por lugares escabrosos y en tiempos angustiosos. Puede citar las persecuciones de los primeros cristianos, la persecución horrenda de Nerón, cuando tuvieron que esconderse en las catacumbas para celebrar sus cultos, sin una banca donde sentarse y sin esa corriente eléctrica que nos permite gozar de ciertas comodidades, si hace calor, se encienden los ventiladores, si está oscuro, se encienden las luces para que podamos leer con toda comodidad.

Pero lo interesante aquí es saber en esos momentos donde se refugió o quien fue ese refugio durante todas sus edades. Aquí podrá aplicar la interpretación de ese símbolo que es la peña puede aplicar el pasaje de Deuteronomio 32:4 que dice: "El es la roca cuya obra es perfecta..." donde se describe la identidad de nuestro Dios, podemos enseguida aplicar pasajes como Salmos 119:114, 32:7, 91:7, Isaías 4:6, pasajes que inducen a la protección de nuestro Dios, ya que desde edades primitivas la Iglesia fue protegida con su bendición. Puede aplicar también el pasaje de Mateo 16:18, donde se especifica que la Iglesia pase lo que pase, siempre prevalecerá.

Este es un tema que como en todos, usted pondrá su sentimiento tratando de infundir esa confianza ciega en Dios. Los argumentos, aunque coincidentes en su propósito, podrán ser variados y dependerá de su muy particular estilo y como el Espíritu de Dios lo use.

A continuación se expondrá el tema de la Perseverancia con otro enfoque que el anterior pero con el mismo propósito. Pero, ahora se desglosa parte por parte, es decir: la introducción, el cuerpo del mensaje y el resumen o conclusión. Claro, siempre sujetándose al estilo escrito. Ya que, cuando se este en el púlpito, se es otra cosa y el mismo Espíritu de Dios va colocando todas las piezas, el tono de voz, el énfasis en determinado pasaje, etc., etc.

Se hace así, únicamente en este tema, para dejarlo como ejemplo de cómo podría usted elaborar cualquier tipo de tema ocupando siempre esta estructura. En los anteriores ejemplos, solo se dio el esqueleto, el esbozo, de lo que usted tiene todavía que revestir con su particular estilo.

Tema: La perseverancia

Introducción:

Hoy consideraremos un elemento de vital importancia en todos los aspectos de la vida humana. Aspecto que desde que se nace, de manera natural la vida nos enseña que sin él, es casi imposible sostenerse en esta vida. Por instinto de conservación, el recién nacido, ya sea por el olfato o por el tacto, busca anhelosamente el seno de la madre para ser amamantado, al principio es un incierto cabeceo, llora y se desespera si no es ayudado por la madre, hasta que finalmente alcanza su objetivo. Es tanta la necesidad de alimentarse que sus tanteos cada vez son mas seguros, hasta que, siendo todavía un bebe, alcanza cierto dominio, siendo así que a través de la practica sabe alcanzar su objetivo. La naturaleza misma como efecto del reflejo de la mano de nuestro Dios, nos enseña este mismo principio. ¿Quién de nosotros no ha ido a una gruta?, o si no ha ido, al menos tiene pleno conocimiento de lo que ahí se encuentra. En estas inmensas cavernas, existen formaciones hermosas, algunas de cristales, algunas con figuras aparentes, bueno, es tanta la gama de figuras que ahí se encuentran que resulta bellísimo transitar por esos enigmáticos pasillos. De esas formaciones me referiré específicamente a las estalactitas y a las estalagmitas, saben ustedes muy bien a que me refiero. Son formaciones que se encuentran en un punto como si dos picos (uno saliendo de la bóveda y otro emergiendo del suelo) se besaran. Si no se tiene el conocimiento propio, simplemente se admiraría como algo hermoso y nada más. Pero lo mas hermoso y sorprendente sucede cuando meditamos por el conocimiento, de que esos picachos se han formado por el perpetuo goteo de agua con sales que a través de los siglos se manifiesta. Entendemos así, que la continuidad de las cosas, enfocadas en un mismo punto producen un

resultado. Resultado que, como he dicho, el hombre ha sabido aprovechar en gran medida, algunas veces para bien y en otras para mal. Hoy vamos a considerar ese maravilloso aspecto para nuestro bien. Me refiero a la PERSEVERANCIA.

Cuerpo del Mensaje.

Si nos detenemos a pensar acerca de nosotros mismos entenderemos con claridad como precisamente mucho de lo que hoy somos lo debemos a esta valiosa herramienta. Por ejemplo, acordémonos cómo aprendimos a caminar, si es que ya no lo recuerda, basta con que fije su atención en un niño que esté en ese proceso y sabrá entender como sucedió con usted. El niño primeramente se arrastra, después logra, apoyándose da algún mueble o de la pared o de la mano de su padre, ponerse en pie y vea como sonrío como diciendo: "imírame, lo logré, estoy de pie!", poco a poco intenta dar uno que otro pasito pero siempre apoyándose de algún objeto. Sin que apenas se de cuenta, se suelta de su apoyo e intenta dar un paso pero "solito", y así se va aventurando día con día y va descubriendo con ello que cada vez que él se atreve a más, lo va logrando, en ocasiones se cae y si la caída es muy fuerte, se amedrenta y por un buen tiempo no quiere intentar volver a caminar, sin embargo pasado un tiempo, lo intenta nuevamente y descubre que su aprendizaje ahora resulta más rápido, ahora tiene más soltura.

En la vida, todo es aprender, aprender y aprender. Pero el éxito de este aprendizaje se deberá siempre a este elemento. La perseverancia, la constancia, el insistir, insistir y volver a insistir, no obstante los obstáculos que se nos presenten.

Hablando de obstáculos, estamos advertidos. En esta vida las cosas cuestan, pero precisamente adquieren ese valor por el esfuerzo que se implementa al alcanzarlas. El paciente Job lo decía en estas palabras "El hombre nacido de mujer es corto de días y harto de sinsabores" (Job 14:1). Sí, la vida es muy dolorosa pero no por ello podemos decir que debemos acostumbrarnos al dolor por que ese es nuestro destino. Debemos buscar, como lo hace la naturaleza misma, la forma de cómo mejorar nuestra vida, pero como ya lo hemos dicho antes, lleva implícito un esfuerzo. Si colocásemos una semilla de frijol en el interior de un vaso con algodón y agua, y lo depositáramos debajo de una mesa pero cerca de una ventana, observaríamos que emergería un tallo largo que venciendo la gravedad se extiende hacia la ventana, buscando precisamente la luz por que a través de ello tiene un mejor desempeño de vida, no se quedó ahí conformista, sino que en la vida misma le iba implícito el esfuerzo por un mejor medio de vida.

El Señor Jesucristo dijo: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame" (Mateo 16:24) Que cosa tan mas

maravillosa es estar con el Señor Jesucristo, tan maravillosa que alguna ocasión una mujer con una enfermedad terrible deseaba fervorosamente acercarse a él y platicarle su pena con todo detenimiento y esperar así su compasión, el consuelo a través de sus palabras y la salud a través de su mano, pero no era posible. Nuestro Señor Jesucristo estaba rodeado de mucha gente. No era posible acercarse a Él. Si nos detenemos a pensar sobre este caso, preguntémonos ¿Qué hubiéramos hecho nosotros en el lugar de esta mujer? Creo que muchos hubiéramos dicho: "No es posible acercarse a Él, mejor me voy, si intento acercarme, corro el riesgo de que me den un mal golpe y en las circunstancias en que me encuentro quizá hasta acabe en el suelo", se me ocurre esto. No sé si este pensamiento pasaría por la mente de esta mujer, pero si acaso pasó, lo desechó de su mente y vencióse a sí misma (negándose a sí misma) llevó su humanidad enferma (tomó su cruz) hasta lo más cerca que pudo y, ... la imagino, estirándose para que, ya que no podía hablar con Él, al menos pudiera tocar su manto y así en esa hermosa fe que esa mujer tenía, alcanzara la salud (Mateo 9:20-22).

Creo que este caso tan vívido bien pudiera en nosotros dejar esa pequeña semilla acerca de la Perseverancia, que vence todo tipo de obstáculo y obtiene por fin la recompensa apetecida.

Ahora lleve esta herramienta a otros derroteros, por ejemplo: la oración "Orad sin cesar"(1ª Tesalonicenses 5:17), la lectura de la Palabra de Dios "Escudriñad las escrituras..."(Juan 5:39), en el dominio de nosotros mismos siendo pacientes "En vuestra paciencia poseeréis vuestras almas"(Lucas 21:19), etc., etc.

¿Se imagina el grado de desarrollo espiritual que alcanzaríamos si tan solo hiciéremos acopio de valor y tenacidad apropiándonos de tan maravillosa virtud?

Si ya es suya, que el Señor le bendiga y sirva de apoyo a otros que van en ese camino, si no lo es, no se desespere, hoy es el día aceptable hoy puede empezar ese maravilloso proceso.

Resumen

Recordemos pues hermanos, lo valioso que en nosotros resultaría el contar con esta maravillosa arma, el Señor Jesucristo la ponderó hasta llevarla como un requisito para alcanzar la salvación. En aquel mensaje profético de Mateo 24 lo expresa en estas palabras: "Mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo" (Mateo 24:13)

Hagamos nuestra esta virtud, para que en uso de ella, glorifiquemos a nuestro Dios

Que Dios les bendiga.

Hasta aquí los ejemplos acerca de la elaboración de mensajes.

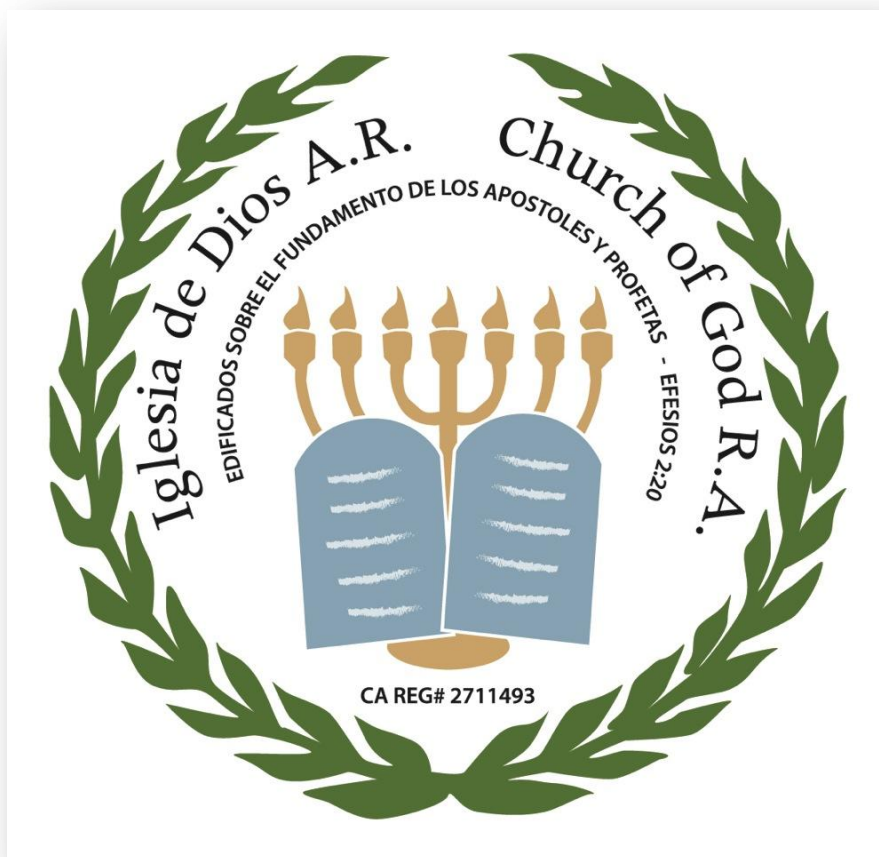
Este último mensaje esta bien dividido con su introducción, su cuerpo y su resumen, cuando se este al frente, no vaya a mencionarlo de esa manera. Esto es únicamente para ordenar su manera de exponer. Solo usted sabe este orden y la congregación solo debe saber que fue una maravillosa exposición porque sintió la voz de nuestro Dios en usted.

Amados consiervos en el Señor, este primer esfuerzo lleva el único propósito de ayudarle en esa tarea tan maravillosa de la cual nos valemos para llegar a los corazones de los hombres, aunque lo mejor es decir: de la cual Dios se vale para llegar a los corazones humanos.

Que Dios nuestro Señor haga prosperar su ministerio.

Su hermano en Cristo

Min. Abraham Santos Jiménez



Iglesia de Dios
"Mandamientos Divinos"

Pastor: Min. Abel González
2315 W. Compton Blvd.
Compton CA 90220
(310) 763 3707 (Iglesia)
(562) 234-3546 (Celular)